

reddendum, et privatio *juris* petendi, imo obligatio ad non petendum: ergo talis conditio involvit contraria substantiæ matrimonii.»

El ejemplo que ponen los contrarios, de que puede uno tener el dominio directo de una cosa y no el uso, no tiene fuerza alguna, porque el que tiene el dominio directo de una cosa no tiene ninguna *potestad* sobre ella *in ordine ad usum*; pero los que contraen matrimonio no entregan el dominio de su cuerpo *in abstracto*, sino que se lo entregan mutuamente, *in ordine ad copulam*, si bien pueden tener intención (sin pacto) de no consumarle, y, después de haberle contraído, pueden, *mutuo consensu*, hacer voto de castidad y aún pacto de no usar del matrimonio.

A lo tercero, es verdad que ninguno de los dos casados dentro del bimestre está obligado á consumir el matrimonio; pero esto nada tiene que ver con la presente cuestión. He aquí lo que dice Santo Tomás con su acostumbrado laconismo, claridad y solidez: «Ad secundum dicendum, quod ante carnalem copulam non est omnino translatum corpus unius sub potestate alterius; sed sub conditione, nisi interea alter conjugum ad frugem melioris vitæ convolet: sed per carnalem copulam completur dicta translatio; quia tunc intrat uterque in corporalem possessionem sibi traditæ potestatis. Unde etiam ante carnalem copulam non statim tenetur reddere debitum post matrimonium contractum per verba de præsentí, sed datur eis tempus duorum mensium propter tria. Primo, ut interim possit deliberare de transeundo ad religionem. Secundo, ut præparentur quæ sunt necessaria ad solemnitatem nuptiarum. Tertio, ne vilem habeat maritus datam, quam non suspiravit dilatam.»

Lo mismo se dice en el derecho canónico, cap. *Ex publico* 7, *De convers. conjugat.* No sólo concede la Iglesia ese bimestre, en el cual los casados

no están obligados á consumir el matrimonio, sino que, si uno de los cónyuges profesase en religión, el matrimonio rato queda disuelto *quoad vinculum*. He aquí la definición dogmática del Tridentino (ses. 24, can. 6): «Si quis dixerit matrimonium ratum, non consummatum, per solemnem religionis professionem alterius conjugum non dirimi, anathema sit.» En vista de lo dicho aparece que el argumento del P. Gallo nada tiene que ver con la cuestión presente.

A la cuarta razón (si tal nombre merece) del P. Gallo, se responde con aquel sabido axioma de los lógicos: *argumentum quod nimis probat, nihil probat*; porque, como muy bien dicen los Salmaticenses (tract. IX, cap. 7, núm. 99), «si illud argumentum aliquid probaret, probaret etiam quod non dissolveretur ex natura rei matrimonium, etiamsi conditio apposita contra illius bona aut substantiam esset inhonesta, quod est contra decretum Gregorii IX, supra adductum, et ipsos auctores, et alios. Probatur sic: quia in hac conditione inhonesta, *contraho tecum, si copiam aliis tui corporis facias*, solum ponitur obligatio proxima ad prostitutionem, servata obligatione radicali ad servandam fidem matrimonii: similiter in ista, *contraho tecum, si generationem prolis evitare procures*, non tollitur obligatio radicalis ad non evitandam eam; et tamen per has et similes condiciones solvitur matrimonium, ideoque contra illius substantiam censentur: ergo quamvis per hanc, *contraho tecum, si numquam me cognoscas*, solum obligatio proxima ad copulam auferatur, manente radicali, irritum redditur matrimonium.»

2727. A la quinta razón se responde que las palabras de Santo Tomás que cita el P. Gallo, lejos de ser un epítome de las razones que este Padre alega, son del todo extrañas á la presente cuestión. Santo Tomás en esas palabras dijo lo que todos los teólogos

afirman unánimemente, que la consumación actual del matrimonio no es de la primera perfección, ó no es esencial á la validez del matrimonio.

En esto no hay duda; pero el Santo Doctor dice también que es de la primera perfección esencial que los dos contrayentes tengan *mutua potestad* el uno en el cuerpo del otro *ad commixtionem carnalem, seu ad copulam*; pero el Angélico Maestro, en las palabras ya citadas del 4 de las *Sentencias*, dice expresamente que el pacto de no poder usar del matrimonio, precedente á su celebración, es contrario á la sustancia del matrimonio, y le anula. Voy á repetir sus palabras (las del argumento quedan ya transcritas; tan sólo pondré las de la respuesta): «Ad tertium dicendum, quod illa conditio *explicita, non solum actui, sed etiam potestati* contrariatur copulæ carnalis (*consentio in te, dum tamen non cognoscas me*); et ideo est contraria matrimonio.»

El P. Cretoni, en las notas que pone al P. Gury (tomo 2, núm. 752, nota 2), después de referir las dos contrarias opiniones y exponer las razones de ambas partes, se inclina más á la opinión de los que dicen que sería nulo el matrimonio; y concluye así: «Quare de valore matrimonii cum pacto continentie initi, saltem dubitandum est. Inde duo pro praxi eruenda sunt. 1.º Haud permittendum ut pactum ejusmodi in actu matrimonii contrahendi externe apponatur. 2.º Si forte appositum sit, et inde de matrimonii solutione quæstio occurrat, pontificia dispensatione opus esse, saltem ad cautelam.»

El doctísimo Billuart (*De matrim.*, diss. 3, art. 5, object. 2) se opone á sí mismo el siguiente argumento «*Consentio in te, dum tamen non cognoscas me*, est invalidum matrimonium;» y responde, que es inválido cuando no se da la potestad; pero que es válido cuando esta condición se pone como impeditiva del uso del matrimonio; y

añade que así se ha de entender á Santo Tomás cuando dice que es nulo el matrimonio cuando la mujer, al contraerle, da su consentimiento del modo siguiente: *consentio in te, dum tamen non cognoscas me* (*Supplem.*, 3.º p., q. 48, art. 1, ad 3.ºm). Este docto teólogo, que por lo común es intérprete genuino de Santo Tomás, en esta ocasión se equivocó manifiestamente; porque el Angélico está tan sumamente expreso, que no admite esa interpretación sin violentar sus palabras; porque después de oponerse el argumento 3, *consentio in te*, etc., responde del modo siguiente: «Ad tertium dicendum, quod illa conditio *explicita, non solum actui, sed etiam potestati* contrariatur copulæ carnalis; et ideo est contraria matrimonio:» de modo que esta condición, si se expresa antes de contraer el matrimonio, lo anula; porque, como dicen los teólogos, «sunt quædam conditiones, quæ expressæ nocent, non expressæ non nocent.»

Concluyo esta cuestión, la cual no sucederá frecuentemente en la práctica; pero me he alargado algún tanto, primero, para defender la doctrina de Santo Tomás, que algunos autores respetan menos de lo que merece; segundo, porque al dilucidar cuestiones de esta naturaleza, se aclaran otras materias que conviene saber.

Se dirá que en la Historia eclesiástica se lee de Santa Cecilia que se casó con Valeriano; de Santa Pulqueria, que se casó con el emperador Marciano, y de otras Santas que, teniendo voto de virginidad, hicieron lo mismo, voto que observaron en el matrimonio: pero estos ejemplos nada prueban; porque no habiendo intervenido pacto ó condición expresa impuesta por estas Santas á sus respectivos maridos de que éstos no habían de poder usar del matrimonio, el simple voto que habían hecho no obstaba á la validez del matrimonio; y como los Santos son dirigidos por consejo

especial del Espíritu Santo, puede creerse piadosamente (y esto se comprueba por los efectos saludables que se siguieron de sus enlaces) que obraron lícitamente.

* El error particular de los contrayentes acerca de los bienes sustanciales del matrimonio, no le anula, si al tiempo de celebrarlo no se expresan las condiciones contrarias á los dichos bienes, según afirma Benedicto IV, *De Synodo Diocesana*, libro 13, cap. 22; v. gr., el matrimonio de dos infieles que creen que el que celebran es *ad tempus*, como sucede en algunos puntos del Archipiélago filipino y las Carolinas, *si conditiones in pactum non deducantur*. «Vtrum si expresse hujusmodi conditio minime apposita fuerit, quamquam contrahentes in eo errore versentur, matrimonii vinculum propter adulterium dissolvi posse; nihilominus locus est præsumptioni, ut dum matrimonium contrahere voluerint, illud juxta institutum Christi, atque adeo insolubile inire voluerint, nimirum, generali ea intentione contrahendi juxta institutionem Christi, privatum illum errorem quodammodo absorbente. Nunquam enim tot sæculis auditum est, acatholicum matrimonium propter hujusmodi errores aut leges id statuentes habita esse veluti nulla et irrita.» Ita etiam Pius VI ad archiep. Pragen., 1.º Julii 1789. Et S. C. C., 2 Oct. 1860. Scavini-Del Vecchio, tomo III, edición 14.ª, en la nota.*

2728. P. Entre la Santísima Virgen y San José, ¿hubo verdadero matrimonio, ó tan solo meros esponsales?

R. Benedicto XIV (lib. 13 *De Synodo*, cap. 22, núm. 13) dice así: «Qui affirmant Beatissimæ Virginis matrimonium cum Sancto Josepho in solis sponsalibus constitisse, ii temere falsoque opinantur.»

2729. P. ¿Cómo pudo casarse lícitamente la bienaventurada Virgen

María teniendo como tenía hecho antes voto de virginidad?

R. Santo Tomás explicó esta materia en pocas palabras con su acostumbrada claridad.

1.º Dice así: «Quia tempore legis oportebat generationi insistere tam mulieres quam viros, quia secundum carnis originem cultus Dei propagabatur antequam ex illo populo Christus nasceretur, «Mater Dei non creditur, antequam desponsaretur Joseph, absolute virginitatem vovisse;» sed licet eam in desiderio habuerit, super hoc tamen voluntatem suam divino commisit arbitrio» (3.ª p., q. 28, art. 4). De modo que su voto no fué absoluto, «sed sub conditione honestissima, hac, scilicet, nisi Deus aliter ordinaret: nec istam conditionem apposuit, ut dubitaret an vellet virgo permanere, sed *an deberet*: et hoc est quod Augustinus in littera dicit, quod proposuit se perseveraturam virginem, nisi Deus aliter ordinaret.» (In 4 *Sent.*, dist. 30, q. 2, art. 1, sol. 1.ª)

Me admira que algunos autores no quieran admitir que la Santísima Virgen hizo en un principio este voto condicionado de virginidad, pareciéndoles que sería más honroso para su virginidad el absoluto; pero, en mi concepto, es más honroso para la Señora, que, siendo más pura que los ángeles y teniendo tan intensísimo amor, en tanto apreció la virginidad; é ignorando, por otra parte, lo que Dios dispondría de ella, se resignó humilde á la voluntad divina, y, al hacer su voto, añadió: *Nisi Deus aliter ordinet*, como sienten los dos acaso más célebres Doctores teólogos que tuvo la Iglesia, San Agustín y Santo Tomás.

2.º La Santísima Virgen, antes de contraer matrimonio con San José, tuvo seguridad de que no exponía á peligro su voto, como afirma Santo Tomás en el lugar citado (4 *Sent.*, sol. 2, ad 2.º). He aquí sus palabras: «Ad secundum dicendum, quod Beata

Virgo, antequam contraheret cum Joseph, fuit certificata divinitus quod Joseph in simili proposito erat; et ideo non se commisit periculo nubens. Nec tamen propter hoc aliquid veritati deperit: quia illud propositum non fuit conditionaliter in consensu appositum: talis enim conditio, cum sit contra matrimonii bonum, scilicet, prolem procreandam, matrimonium tolleret.»

Benedicto XIV, en el lib. 13 *De Synodo*, cap. 22, núm. 13, copiando casi literalmente las palabras de Santo Tomás, dice:

1.º Que la Virgen hizo el voto al principio *ea tamen addita conditione, si ita Domino placuisset*.

2.º Que, asegurada por Dios de que su voto le era agradable, hizo el voto absoluto; y asegurada también de que San José hizo el mismo propósito de guardar castidad, contrajo con él el matrimonio sin imponer condición ni pacto alguno. Así, pues, el matrimonio entre la Santísima Virgen y San José fué verdadero, legítimo, rato, y tuvo toda la perfección esencial. Fué convenientísimo, por las cuatro razones que pone San Jerónimo en la vigilia de la Natividad del Señor, explicando el Evangelio de aquel día: «Cum esset desponsata,» etc. (según el calendario dominicano). Dice así el Santo Doctor: «Quare (Jesus) non de simplici virgine, sed de desponsata concipitur? Primum ut per generationem Joseph origo Mariæ monstraretur: secundo, ne lapidaretur a judæis ut adultera: tertio ut in Ægyptum fugiens haberet solatium. Martyr Ignatius etiam quartam addidit causam, cur a desponsata conceptus sit: «Ut partus, inquiens, ejus celaretur diabolo, dum eum putat non de virgine, sed de uxore generatum.»

Pudiera ponerse otra clase de condiciones, y áun explicarse las puestas con mayor extensión; pero lo que se ha dicho me parece bastante. El que

desea enterarse más por extenso, lea á San Ligorio sobre esta materia, á los Salmaticenses, Sánchez, etc.

Aquí se ha de advertir, como dice San Ligorio (lib. 6, núm. 896), «quod differt conditio a demonstratione, causa, modo, die; quia *demonstratio* sive *causa* adjecta (puta, si quis dicat: *duco te, quæ es virgo*, vel *quia es virgo*) non vitiat nec suspendit matrimonium (esto causa sit falsa aut turpis, etiam contra substantiam matrimonii, ut Sanchez, lib. 5, disp. 19, num. 2). Nam licet ille non contraheret si sciret eam non esse virginem, præbet tamen tunc absolute consensum, qui non impeditur nisi ab errore circa substantiam sive circa condiciones substantiales matrimonii; sed vide numero 1012. Neque suspendit *modus*, si dicatur, v. gr., *duco te, ut mihi inservias*. Ita Salm., cap. 7, num. 5, et Viva, q. 4, art. 6, num. 2; etiamsi *modus* sit de re turpi aut impossibili: *duco te, ut occidas*, etc. Ratio, quia consensus non pendet a modo, sicut pendet a conditione; et etiamsi (ait Viva cum Palao) *modus* sit contra substantiam matrimonii, scilicet, *duco te, ut adulterium facias*, etc. Sed probabilius contradicunt huic Salmant., num. 7, cum Sanch.; quia non videtur habere animum contrahendi, qui intentionem habet contractui oppositam.»

2730. P. Cumplida la condición que se impuso al contraer el matrimonio, ¿es necesario, para que éste sea válido, que los contrayentes pongan nuevo consentimiento?

R. He aquí cómo resuelve Billuart esta cuestión (*De matrim.*, diss. 3, art. 4, *duo* 2): «Matrimonium est Sacramentum: ergo aliquid ejus sensibile debet existere physice, dum perficitur; atqui dum conditio ponitur, nihil tale existit: ergo.—R. Neg. subsumptum; existit enim tunc physice ipsa conditio, per quam ex pacto contrahentium sensibilis efficitur eorum consensus virtualiter perseverans; in

illam enim conditionem dirigitur, et ad illam usque extenditur. Intelligentiam arbitror hanc sententiam, modo parochus et testes, in locis ubi Tridentinum est receptum, adsint præsentes et dum consensus ponitur et dum adimpletur conditio, aut de ea certientur: quia si adsint tantum dum ponitur consensus, vere non assistunt matrimonio; cum enim tunc non sit præsens, sed futura tantum corporum traditio, consequenter non est præsens matrimonium, aut saltem de illo non erunt certi si non sufficienter ipsis significetur adimpletio conditionis. Si vero adsint tantum adimpletionem conditionis, non fuerunt præsentes consensui, qui proinde debet coram eis renovari.»

San Ligorio (lib. 6, núm. 895), después de exponer la opinión de los que dicen que se necesita nuevo consentimiento, y exponer las razones en que se funda, da solución á éstas y expone la sentencia de los que dicen que no se necesita nuevo consentimiento: da solución á los argumentos, y concluye así: «Utraque sententia est probabilis, at hæc secunda (que no se necesita nuevo consentimiento) videtur probabilior. Cæterum recte dicunt Viva (q. 4, art. 6, num. 4), et Croix (lib. 6, part. 3, núm. 762), consultius esse eo casu iterum contrahi matrimonium.»

Scavini (edición de 1874, tomo 3, núm. 867, quar. 4) transcribe las razones de Billuart, y concluye con las palabras de San Ligorio: «Hæc secunda sententia videtur probabilior;» y yo añadiría, con Billuart, que no solamente conviene renovar el consentimiento cuando se cumple la condición, sino también que el párroco y los testigos asistan, no solamente cuando se celebra el matrimonio condicionado, sino también cuando la condición se cumplió, por las razones que este docto teólogo alega, y también para evitar subterfugios y pretextos engañosos de los contrayentes,

que pudieran alegar que el matrimonio era nulo.

2731. P. Cuando dos personas que tienen impedimento dirimente para casarse contraen condicionalmente, diciendo: *Contraho tecum, si cessaverit impedimentum*, cuando éste cesa, ¿se considerará *ipso facto* válido el matrimonio sin nuevo consentimiento?

R. San Ligorio, al fin del número 895, responde así: «Sentiunt pariter Sanchez (*De matrim.*, lib. 5, disp. 8, num. 10) et Croix (lib. 6, part. 3, número 85) cum Ang., Covar. et Krimo, nec requiri novum consensum, si impedimentum cessat. Attamen Victoria apud eundem Croix censet requiri; hocque mihi videtur probabilius, dum consensus, tempore impedimenti præstitus, non videtur satis validus; et sic refert P. Zacharias apud Croix, loc. cit., in simili casu Sacram Congregationem declarasse.»

Scavini dice así: «Videtur autem novum requiri consensum, si sponsi impediti contraxerint sub conditione, si cessabit impedimentum; nam consensus, tempore impedimenti positus, probabilius non videtur satis validus. Ita refert Zacharias declaratum fuisse a Sacra Congregatione Concilii (in Adnot. ad Croix).

ARTÍCULO V

Del matrimonio morganático.

2732. El matrimonio morganático es el que se celebra entre personas de diferente condición. Benedicto XIV, en su inmortal obra *De Synodo Diocesana*, lib. 13, cap. 23, núm. 12, dice así: «In pluribus Germaniæ locis etiamnum sæpe contingit quædam fieri matrimonia, quæ dicuntur *ad morganaticam*; eaque sunt, quibus vir nobilis, post susceptos ex prima uxore itidem nobili liberos, ea defuncta, cum continentia leges sine uxore observare non possit, coram

parochus et testibus, obtenta prius a proclamationibus opportuna dispensatione, alteram ex humiliori ordine ducit, addita conditione, ut tam mulier quam filii ex eo matrimonio nascituri nihil sibi juris ex eo acquirere possint, præterquam ad ea quæ ad victum sunt necessaria. Hujus conditionis vir et mulier a participanda mariti dignitate excluditur, et filii ab omnibus titulis, muneribus, et patrum avitorumque bonorum successione extranei censentur. De his matrimoniis Germani scriptores tam juristæ quam theologi passim loquuntur; eaque legitime contrahi tuentur tum *quoad substantiam*, ut dicunt, tum *quoad modum*; primum quod ad substantiam pertinet, quia ineuntur, ut incontinentiæ peccatis aditus intercludatur; secundum quod spectat adjectas condiciones et pacta, quia hæc eo tendunt, ut filii ex prima nobili uxore suscepti aliique, qui ad hæreditatem et bona, deficientibus iisdem filiis, jus habent, ab omni præjudicio reddantur immunes.»

2733. En España, respecto de los matrimonios de personas desiguales en riquezas y aún en nobleza, la habrá, mas yo no recuerdo haber leído disposición alguna civil que prive á los hijos legítimos de las riquezas ó nobleza de sus padres; pero respecto de los Infantes y Grandes de España, en la ley 9, tít. 2, lib. 10 de la Novísima Recopilación están prescritas las disposiciones siguientes:

«XI. Mando asimismo que se conserve en los Infantes y Grandes la costumbre y obligación de dar me cuenta, y á los Reyes mis sucesores, de los contratos matrimoniales que intenten celebrar ellos ó sus hijos é inmediatos sucesores, para obtener mi Real aprobación; y si (lo que no es creíble) omitiese alguno el cumplimiento de esta necesaria obligación, casándose sin real permiso, así los contraventores como su descendencia, por este mero hecho, queden in-

hábiles para gozar los títulos, honores y bienes dimanados de la Corona; y la Cámara no les despache á los Grandes la cédula de sucesión, sin que hagan constar al tiempo de pedir la, en caso de estar casados los nuevos poseedores, haber celebrado sus matrimonios precedido el consentimiento paterno y el regio sucesivamente.

»XII. Pero como puede acaecer algún raro caso de tan graves circunstancias que no permita que deje de contraerse el matrimonio, aunque sea con persona desigual, cuando esto suceda en los que están obligados á pedir mi Real permiso, ha de quedar reservado á mi Real persona y á los Reyes mis sucesores el poderlo conceder; pero también en este caso quedará subsistente é invariable lo dispuesto en esta pragmática, en cuanto á los efectos civiles; y en su virtud, la mujer ó el marido que cause la notable desigualdad quedará privado de los títulos, honores y prerogativas que les conceden las leyes de estos reinos, ni sucederán descendientes de matrimonios en tales dignidades, honores, vínculos ó bienes dimanados de la Corona, los que deberán recaer en las personas en quienes en su defecto corresponda la sucesión, ni podrán tampoco estos descendientes de dichos matrimonios desiguales usar de los apellidos y armas de la casa de cuya sucesión quedan privados; pero tomarán precisamente el apellido y las armas del padre ó madre que haya causado la notable desigualdad, concediéndoles que puedan suceder en los bienes libres y alimentos que deban corresponderles, lo que se prevendrá con claridad en el permiso y partida de casamiento.» (Véase el núm. 2701.)